

851-

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta
Por la Facultad

Isidoro Martínez
Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari
Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Dr. Emilio B. Bottini
Dr. Julio N. Bustamante
Por la Facultad

Rodolfo Rodríguez Etcheto
Por el Centro de Estudiantes

José M. Vaccaro
Por el Centro de Estudiantes

Año XVIII

Septiembre, 1930

Serie II, N° 110

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Colaboración Estudiantil

EL INFLUJO ECONOMICO EN LA CIVILIZACION ARGENTINA

Desde la tribuna del Instituto Popular de Conferencias un maestro que ha actuado en la enseñanza secundaria dió una interesante conferencia referido al título que encabeza estas notas y al final expresó lo siguiente:

“Por eso el problema de nuestra educación no está en los consejos ni en los ministerios respectivos: está más lejos, más atrás de ellos: en las fuerzas que rigen la economía. Hay en esas fuerzas mucho de fatal y preestablecido; pero mucho puede hacer la legislación en el terreno de la economía política. Pero aquí entro en un terreno que me es desconocido. Acaso el abogado una vez más puede salvarnos.”

En realidad el tema lógicamente corresponde no sólo a la economía política, sino más propiamente a las ciencias económicas, que se estudian en el país en facultades especiales, lo que el conferenciante parece ignorar. Ello se explica en parte, si se observa que los egresados de las escuelas superiores, se limitan a la práctica profesional, relegando la investigación, indispensable y fundamental en un país nuevo, cuyas instituciones se hallan en formación, proceso que encierra múltiples problemas, que necesitan las luces de la verdad, aprovechadas incesantemente, tanto en el orden privado como en la cosa pública. A esa circunstancia se agrega la falta de estímulo privado y oficial, para elevar el nivel de los estudios superiores, desde que las designaciones en la administración pública, se hacen según la filiación política o por recomendación de allegados políticos; prácticas viciosas que también se extienden a las instituciones particulares, que por otra parte en otro orden de cosas, no prestan ningún apoyo a las instituciones culturales, ni mantienen relaciones para una acción útil.

Por eso, la dedicación de un maestro a problemas que no son de su especialidad y en un ambiente lleno de incomprensiones, es encomiable, tanto por el propósito como por el problema mismo, aunque sus puntos de vista requieran rectificaciones en algunos conceptos. Así, no se puede confiar mucho a la legislación, ni descuidar los órganos del Estado, mas, cabe perfeccionarlos.

LA EDUCACIÓN Y EL FACTOR ECONÓMICO

Es un principio general que la educación debe preparar al hombre para que su existencia sea llevadera de una manera razonable, tanto en el orden espiritual como en el material; este segundo as-

pecto, en el régimen de la civilización occidental está determinado por el factor económico, que luego se traduce en hechos, que a su vez originan estados sociales.

En los tiempos actuales preparar al hombre, es el problema más complejo y mal encarado que existe. No hay especialistas en esa materia, porque no es una profesión lucrativa. Sin embargo, la preparación del hombre puede considerarse como una ciencia social, porque resume el saber humano.

Como las relaciones humanas están regidas en sumo grado por el factor económico — doctrina de Carlos Marx — la educación tiene que considerar tal problema y hacer todo lo que es posible de su dominio para solucionar, si corresponde, o para auxiliar, si hay otros medios preponderantes.

Es un hecho de observación real que el hombre sin capacidad económica no disfruta de todos los atributos de la libertad civil. Luego la preparación comprende también el habilitar con la fuerza que rige las relaciones humanas.

Establecida así la relación entre la educación y la economía, cabe señalar los puntos de orientación concordantes con las necesidades propias de la Nación Argentina, similares a las de los otros países de América Latina, pudiendo establecerse en tesis general que la educación actual presenta iguales deficiencias y crea problemas análogos, puesto que el sistema educativo ha sido aplicado con igual criterio que en el viejo mundo.

EL MEDIO GEOGRÁFICO

La tierra es la primera fuente de riqueza; eso se sabe hace siglos. De consiguiente, la economía nacional como la individual parte de la economía agraria; y como ésta, a su vez depende de la acción humana, la población rural constituye otro factor decisivo, cuyo estado primitivo, deficiente o de progreso, determina en síntesis el estado económico general.

De este modo, la tierra y el hombre, son los dos grandes factores de la riqueza: el primero, ofreciendo todos sus recursos naturales y el segundo con todo su poder físico y moral, que deberá poseer todos los conocimientos que la ciencia brinda, para que su obra sobre la naturaleza, le rinda los beneficios que necesita para vivir y conservar su especie.

Observando los dos factores en la actualidad, se nota que la tierra es patrimonio de pocos individuos, que son los terratenientes; los productos, son de propiedad de los especuladores, que se apoderan del poder económico, dejando al labrador, lo indispensable para que no perezca de hambre. Los campos se talan en el afán de obtener la máxima utilidad, riqueza que está en todas partes del mundo, muy poco en la Argentina. Así aparece, el más grande obstáculo a la civilización, el latifundio. Esto se sabe también; sin embargo, los poderes públicos manejados casi siempre por hombres ineptos para cosas de Estado y hábiles traficantes de la política profesional, no prestan atención alguna. La prensa progresó como recurso de propaganda de todas las ambiciones, menos en la tarea de contribuir al bienestar social. Y los economistas leguleyos, humildes servidores

del proteccionismo industrial, parasitario, o agentes de capitalistas extranjeros, ávidos de combinaciones financieras que ven el país como una colonia económica, completan esa inacción oficial y privada, en materia de problemas fundamentales a solucionarse como el latifundio.

Tocante al factor humano, los problemas actuales son múltiples y complejos. Hay un hecho notable, de extraordinaria importancia para el porvenir del pueblo, que corresponde recalcar y es el hecho de que la población rural, según la estadística oficial, marca un descenso (1) desde hace treinta años aproximadamente. Tal fenómeno no necesita mayor explicación, es el índice revelador de otro hecho: la concentración urbana, vale decir, aglomeración de masas humanas, confusión de valores, crecimiento de la burocracia oficial y privada. Se originan otros hechos de orden primario como el de la vivienda, la alimentación; pues, a medida que la población aumenta, también aumentan las necesidades y como la demanda subsiste, se eleva el costo de las cosas demandadas, restringiendo este hecho la satisfacción o más propiamente dicho, el uso, en las clases sociales que se hallan en situación de inferioridad económica y que constituyen una gran parte de las poblaciones, en particular, en aquellas donde reside la actividad comercial e industrial. Toda ciudad grande tiene grandes problemas sociales, generalmente grandes males. La legislación no puede remediarlos, cuando mucho podrá atenuarlos dentro de los límites de un tiempo relativamente corto. Como las instituciones humanas evolucionan, en el sentido del bien o del mal, el único medio de prevenir el bienestar social o de mejorar, es la educación.

EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA

Como lógica consecuencia del latifundio, los frutos de la tierra son objeto de maniobras especulativas y así hay hechos como el costo elevado del pan en el país del trigo, de la carne en el país del ganado.

La pequeña industria desaparece avasallada por una organización mayor que se transforma en fábrica y la clase obrera aumenta y forma una clase social, al igual que en Europa.

Nuevamente hay que considerar el factor humano y su preparación, desde que el comercio e industria concentran la mayor parte de este factor.

Las escuelas primarias, no ofrecen ninguna preparación; el saber leer o escribir el idioma nacional, es un simple instrumento de preparación. Las escuelas comerciales e industriales, están desligadas en absoluto del comercio y de la industria. No hay el vínculo de necesidades e intereses. Es un hecho fácil de prever que dentro de breve plazo los egresados de dichas escuelas sobrepasarán a las necesidades, teniendo en cuenta la tendencia general de que cada año aumenta el número de aspirantes a las carreras comerciales e industriales.

Tanto en los países de industria desarrollada como en los que

(1) En volumen físico comparado con el de la población urbana.

se inician, es otro hecho, la existencia de una población numerosa que no tiene ocupación permanente; ofrece sus servicios en cualquier actividad, casi siempre en la apremiante necesidad de carecer del sustento cotidiano. Cuando el comercio o la industria sufren el retraimiento por exceso de producción o por limitación de la demanda, de inmediato surge la desocupación; fenómeno que se agrava con el progreso del maquinismo que desplaza el factor humano o por lo menos reduce su proporción. Tal estado de cosas, son causas más que suficientes para considerar que la previsión ya no puede reducirse a las leyes, sino extenderse y radicarse en la educación misma.

EL PROFESIONALISMO INTELECTUAL

El principio de igualdad de los derechos del hombre, dogma sagrado de las democracias, ideal dinámico de las multitudes, ha traído también consecuencias nada halagadoras y sensiblemente en perjuicio de la sociedad en general. Conforme al derecho igualitario, todos los hombres pueden estudiar una carrera y así lo hacen, excepto los que no disponen de tiempo y los medios necesarios de la propia conservación. Hay una sola dificultad en el trayecto: el fracaso, por causas imprevistas o declarada inaptitud para los estudios.

La mayor preocupación de una inmensa parte de los habitantes según la edad, es una ocupación burocrática o una carrera intelectual. Los efectos de esa tendencia ya se manifiestan en algunas profesiones y al proletariado obrero se agrega el intelectual; la lucha de clases y de intereses, al igual que en el viejo mundo, hace bastante tiempo ha dado nacimiento a los partidos políticos de tendencia socialista y organizaciones de clases diferenciadas como los sindicatos obreros o las asociaciones profesionales, que reclaman derechos de clase, produciendo el desequilibrio social.

Es un hecho indiscutible que la crisis individual, por falta de una aplicación racional de sus energías, se extiende desde el humilde obrero hasta el titulado doctor en alguna carrera. Algunos hombres reputados como de estudio, manifiestan que la selección profesional se opera naturalmente, pero olvidan que si eso es cierto, queda subsistente la desocupación de los desplazados, que en cierta época de su vida ya no pueden orientarse hacia una actividad más concordante con sus aptitudes. Y ocurre que los profesionales desplazados se valen de todos los medios a su alcance para ingresar a la burocracia oficial o para ingerirse en la política, campo propicio para todas las especulaciones; así, aparece la demagogia civil, violenta, unas veces sosteniendo gobiernos de fuerza, cuyos tesoros, siempre aumentan pero nunca alcanzan para cubrir los gastos y otras veces, para inducir a las masas populares, desde los partidos políticos de oposición a derrocar el gobierno, para constituirse por esta vía en árbitros de la cosa pública.

Como se observa, la vida política está influenciada en sus raíces por la educación, y ésta por la economía. Hay una correlación considerable.

Ahora bien, el profesionalismo intelectual puede evitarse por

hallarse la preparación bajo el control del Estado, aplicando procedimientos científicos de selección, como se hace en los países más adelantados de Europa y América, mediante organismos especiales de investigación con suficiente autoridad administrativa, cuya importancia está reconocida y aplicado el sistema en el país, tan sólo en la institución militar. Pues, el Instituto Psicotécnico de Orientación Profesional que funciona en la Capital Federal, fundado con iguales propósitos que sus similares del extranjero, yace ante la indiferencia oficial, reducido a una oficina meramente informativa y cuyas investigaciones están sujetas a la buena voluntad administrativa. Un organismo de índole social como el mencionado instituto requiere autoridad ejecutiva y perfecta relación de entendimiento con las instituciones privadas y oficiales. Los órganos del Estado son eficaces cuando sus derechos y obligaciones son correlativos. Cuando media la buena voluntad en la cosa pública, toda acción es nula o mediocre.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

A más de setenta años de la organización política nacional y ante la realidad de la vida cívica, quedan subsistentes los conceptos del eminente pensador arriba citado, que sobre asunto educacional ya en aquella época, dijo:

“En cuanto a la instrucción que se dió a nuestro pueblo, jamás fué adecuada a sus necesidades. Copiada de la que recibían pueblos que no se hallan en nuestro caso, fué siempre estéril y sin resultado provechoso.

“La instrucción primaria dada al pueblo más bien fué pernicioso. ¿De qué sirvió al hombre del pueblo el saber leer? De motivo para verse ingerido como instrumento en la gestión de la vida política, que no conocía; para instruirse en el veneno de la prensa electoral, que contamina y destruye en vez de ilustrar; para leer insultos, injurias, sofismas y proclamas de incendio, lo único que pica y estimula su curiosidad inculta y grosera.

“La instrucción superior en nuestras repúblicas no fué menos estéril e inadecuada a nuestras necesidades. ¿Qué han sido nuestros institutos y universidades de Sud América, sino fábricas de charlatanismo, de ociosidad, de demagogia y de presunción titulada?”

El tiempo, no sólo confirmó ampliamente las apreciaciones de Alberdi, sino que trajo también las consecuencias de aquella instrucción errónea, originándose afligentes problemas sociales como la desocupación, la sobresaturación profesional y la resultante de este estado de cosas: la miseria en un país rico en su naturaleza y el hambre en un país del pan.

Ninguna ciencia puede permanecer indiferente a los problemas existentes: tanto la llamada reacción como la temida revolución comunista o socialista, nos indican con criterio científico que hay causas de tales efectos, y lo que corresponde es extirpar dichas causas, para que la armonía social sea la segunda era en los destinos de la Nación Argentina.

Rafael ABASTO M.

